

TRIBUNA ALTOARAGONESA

Pro Esperanto

Por Lorenzo NOGUERO SARASA

«**L**A verdad es que, desde que besé a mi primera novia, adoro todas las lenguas». En esta sugerente afirmación del brillante divagador Ramón Irigoyen podemos advertir la fascinación y el entusiasmo que todos los fenómenos lingüísticos han suscitado en el hombre. Constatablemente, el lenguaje es una de las manifestaciones más significativas del ser humano y uno de los acontecimientos más trascendentales de su aventura histórica (recordemos que con la escritura se acaba la Prehistoria y nace la Historia). El lenguaje verbal, como instrumento de comunicación y expresión, es un decisivo factor de humanización (en palabras de Ludwig Fenerbach: «Donde se cultiva la palabra, se cultiva la humanidad»). Sin embargo, la persona contemporánea ha perdido parte de su capacidad de asombro, sobre todo respecto a las cosas o personas que le resultan más habituales. Por eso conviene recuperar las sensaciones originarias ante lo extraordinario. Por eso debemos redescubrir el valor y las posibilidades del lenguaje.

Hace exactamente un siglo, una persona seducida por la idea del progreso derivado de una lengua al servicio del hombre pre-

sentó un proyecto de lengua internacional. En efecto, el 26 de julio de 1887 nacía el Esperanto por obra del doctor Luis Lázaro Zamenhof. Alguien quizá podría extrañarse o preguntarse sobre el sentido de crear una nueva lengua en un mundo donde ya existen aproximadamente unas tres mil. Pues bien, precisamente el Esperanto, desde el profundo respeto a todas y cada una de las lenguas, pretende terminar con la «maldición babilónica» de la confusión de lenguas ofreciendo un instrumento de comunicación lingüística de extremada simplicidad y de sencillo aprendizaje. El movimiento esperantista, pese al nulo apoyo político, fue extendiéndose gracias al entusiasmo de sus seguidores. En 1905 se celebraba el Primer Congreso Universal en Boulogne-sur-Mer. En 1908 el abogado y político aragonés Emilio Gastón Ugarte fundaba en Zaragoza la agrupación «Fraterco» (en español: «Fraternidad»), cuya dirección es: calle San Vicente de Paúl, 1.

El Esperanto es una lengua construida desde la razón y tratando de evitar complicaciones innecesarias. Es una lengua com-

pleja (pues la realidad también lo es) pero no complicada. Su gramática es incomparablemente más sencilla y lógica que cualquier otra (por ejemplo, requiere mucho más esfuerzo aprender en español el presente de indicativo del verbo «ser» que aprender en esperanto la conjugación de los tiempos simples de cualquier verbo). Posee reglas gramaticales muy simples y sin excepciones (por ejemplo, la regla para la formación del plural de cualquier nombre se explica en cinco segundos). La ortografía es fonética. Las raíces léxicas son en gran parte de origen latino pero están seleccionadas en función de su internacionalidad. Además, las posibles combinaciones de lexemas, prefijos y sufijos hacen que esté dotada de una plasticidad ilimitada.

Por ello, en mi opinión, el desarrollo y configuración del esperanto como idioma internacional auxiliar sería un objetivo muy deseable (así, cada persona conocería al menos su «lengua materna» y la «lengua internacional como instrumento de comunicación»). El esperanto se revela como la lengua internacional ideal en base a dos razones: en primer lugar, es una lengua muy

clara, muy precisa y muy fácil de ser conocida. El aprendizaje del esperanto es extremadamente sencillo, requiriendo mucho menos esfuerzo y tiempo (por no hablar de dinero) que cualquier otro idioma. En segundo lugar, el esperanto es una lengua neutral que carece de connotaciones imperialistas, económicas o etnocentristas: No pertenece a ninguna patria específica, no es propiedad exclusiva de nadie; es un patrimonio común. Su estudio y desarrollo ha sido apoyado por relevantes personalidades: Tolstoi, Pi y Margall, Pio X, Mao Tse Tung, Tagore, Tito, Palme...

«Esperanto» es una palabra esperantista (un participio presente sustantivado del verbo «esperari») que significa «el que espera». Los esperantistas esperamos que cada día este sueño se haga más realidad. Algún día, el esperanto será reconocido como el vivificante marco en el que el ser humano llegará a amar y saborear la mirífica experiencia de la recíproca comunicación interpersonal. ¿Cabe tener fe en esta utopía? Yo siento que sí: Se cree en lo que se ama (en esperanto: «Oni kredas kion oni amas»).

